

ALGUNAS APRECIACIONES SOBRE LA FAMILIA, EN OCCIDENTE, ACTUAL

La vida orgánica, a la que nos encontramos supeditados, muestra un claro determinante, el sacrificio, siempre, de lo particular, en vistas de la prosecución de aquello a lo cual este particular se encuentra subsumido, en el caso de cualquier espécimen animal, precisamente de la especie a la cual pertenece.

Todavía no está suficientemente entendido en qué momento, y cómo, el género *homo*, sin dejar de depender, fisiológicamente de la naturaleza, culturalizó sus “determinantes” re-convirtiéndolos en la base de sus diversas civilizaciones posteriores.

Entre ellas la institución familiar, a la cual, *todas* las reconstrucciones históricas, cuando la documentación lo permite, o en las etnográficas conocidas a partir de la expansión del colonialismo moderno, demuestran que, desde sus orígenes, siempre cumplió con el mandato de la reproducción, esta vez sí, acorde a sus propios ordenamientos culturales en la sustitución indirecta de la naturaleza, valiéndose de distintos tipos de modelos para hacerlo: familia nuclear o poligámica, patriarcal o matriarcado, exo o endogámicas, por compra o raptó de la novia, y otros acordando con las dichas circunstancias socio-culturales previas anotadas.

“Cumplir con el Mandato”: religioso, bien ilustrado por cualquier pasaje bíblico, coránico o de cualquier libro basal de cultos de dogmas teológicos, donde la sexualidad que no tenga en vistas la reproducción se estigmatiza, o, ideológico, donde se exagera la reproducción, como en el caso histórico del fascismo italiano, que, incluso, llega a establecer una multa para quienes permanezcan solteros, o se la restringe, tal lo ejemplificado por el maoísmo chino que impidió a los matrimonios tener más de un hijo para detener el crecimiento poblacional del país.

Las notas anteriores toman en cuenta lo que podríamos denominar la “familia tradicional”, la más ajustada a los mandatos claramente expuestos en los medios socio-históricos” donde se desenvuelven, sin embargo, como sostiene Michael Rhun: “ignora la actual popularidad de las familias sin hijos, la existencia de familias creadas con base en la adopción o la inseminación alternativa, la frecuencia creciente, en las sociedades occidentales, de padres solteros y de casas encabezadas por una sola persona y la presencia cada vez mayor de uniones homosexuales...” (en Thomas Bardfield, editor, Diccionario de Antropología, Siglo XXI, México, 2000). Si consideramos que la edición originaria, en inglés, es de 1997, hoy, veintitrés años después, ¿qué nos cabe agregar?

En estas dos décadas el tiempo histórico tuvo una sobre-aceleración sumada a la que ya venía teniendo desde la Revolución Industrial, en el siglo XIX, y propios, ahora del XX, como ser los trastornos socio-históricos-económicos, las dos Guerras Mundiales, los cambios geopolíticos, el crecimiento poblacional, etc, causantes directos e indirectos de esas modificaciones aludidas en la cita.

¿Qué nuevos acontecimientos se agregaron a la retahíla anterior en este lapso sobre-acelerado? Entre los más decisivos notamos los siguientes: la revolución cibernética, que permite, entre distintos logros, una comunicación, fluida y prácticamente instantánea de lo que ocurre en el mundo; el afianzamiento de la expectativa de vida, unos treinta años aproximadamente (fenómeno que se viene acelerando desde las

vacunaciones masivas, las curas con antibióticos y la medicina nuclear, debidos, éstos, al siglo precedente), causante del acrecentamiento de una población mayor inactiva, fundamentalmente en los países más desarrollados; la inteligencia artificial, que suple, trasladada a la robótica, con holgura, en cantidades cada vez mayores, las labores tradicionalmente llevadas a cabo por humanos; la liberación femenina, que iguala a la mujer con el hombre en todo tipo de actividades, sobre todo directivas (en Occidente, no en el Oriente donde predomina el mahometismo, donde prosigue relegada, hecho que manifiesta, claramente, el papel retrógrado del tradicionalismo extremo); lo que denominaríamos *deriva genética*, esto es, la tendencia a una uniformidad racial universal, causante, por ejemplo, del predominio de ciertos genotipos dominantes, por ejemplo el del iris claro, en recesión frente a los más oscuros; algunos de los más llamativos.

A lo cual deberíamos agregar otro tipo de fenómenos francamente negativos, como la expansión de las mafias ligadas al narcotráfico que producen estragos en las sociedades, no solamente por los malestares físicos que provocan en las víctimas sino por su asociación con la trata de personas, la prostitución y la corrupción de los poderes gobernantes; las migraciones forzadas por los conflictos, civiles e internacionales, que desplazan a millones de habitantes de sus hogares habituales, obligándolos a permanecer en campos de refugiados en condiciones degradantes; el cambio climático, debido a la polución en la atmósfera de gases productores de efecto invernadero, al provocas sequías e inundaciones agrava los desplazamientos aludidos anteriormente; la multiplicación de gobiernos personalistas de ideologías extremas que, valiéndose de estructuras democráticas no vacilan en someter a sus ciudadanos a designios negativos para su integridad bío-psíquica.

Lo que denominaríamos *unidad familiar*, sin embargo, subsiste, en un abanico que cumple con la totalidad de los requisitos expuestos en los distintos ítems y en la multiplicidad de sociedades que, actualmente, pueblan la Tierra, desde las amparadas por condiciones favorables para su existencia hasta las que se encuentran casi desahuciadas, lo que da pie para afirmar que, acorde a la situación atravesada, obedecen mandatos distintos, desde los tradicionales hasta los emanados por la multiplicidad sistemas ideológicos y publicitarios que, en numerosos casos fomentan la ilusión, en cuantos los aceptan, de encontrarse libremente impulsados para las acciones que emprendan, por sí solos, grupalmente, o, en la *unidad familiar* que lo acoge.

Una conclusión, dada la obediencia a tantos y disímiles mandatos, desde el momento que lo opuesto a la obediencia, ciega o no, es la autonomía valga la siguiente conclusión y pregunta como cierre: así como la gama de individuos capacitados para pensar y actuar por sí propio, desatendiendo cualquier tipo de autoritarismo, responde por una escandalosa minoría (y no conviene a las sociedades requeridas de *adherentes* y no, precisamente, de librepensadores), ¿son convenientes las unidades familiares ajenas a cualquier tipo de mandatos para estas sociedades acuciadas por las problemáticas expuestas, o recurrirán, -y ya lo están haciendo- a cualquier tipo de ardidés, -ideológicos fundamentalmente para mantenerlas sometidas?

Carlos Enrique Berbeglia
Dr. En Filosofía y Letras
Secretario de la Red